

También había llorado en Murcia

la Virgen Dolorosa

Prodigios acontecidos cuando las tropas del Archiduque perpetraban sacrilegios durante la guerra de Sucesión

El Obispo Belluga abrió una información para comprobar lo sobrenatural del caso

Los recientes prodigios de Sierracusa, donde una imagen de la Virgen Santísima ha llorado con lágrimas que, sometidas al análisis de los expertos, resultaron tener la misma composición que las lágrimas humanas, tuvieron una manifestación análoga en Murcia en los primeros años del siglo XVIII. De ello se constataron fidedignos testimonios que hacen salir este hecho histórico de la multitud de supuestos prodigios incontrolados, con que la credulidad cuenta muchas veces para exaltar la fe popular.

En el sorprendente acontecimiento figura como personaje importante el gran obispo de Murcia don Luis Belluga, de quien nunca seremos los murcianos bastante apologistas para que la memoria de sus virtudes, su magnanimidad y su influjo en los acontecimientos nacionales, permanezca entre nosotros recordado como un imperativo de justicia y gratitud.

Dícese de don Luis Belluga que era muy devoto de la Virgen Dolorosa. Es posible que ella lo eligiera para exaltar y autorizar el acontecimiento que vamos a relatar. De esta devoción quedaron múltiples testimonios: uno de ellos la capilla de los Dolores en la iglesia colegial de Motril, la villa natal de Belluga, erigida por él, y donde a uno de los lados antes de la revolución roja se veía un retrato del que luego fué Cardenal. Parece que el cuadro desapareció en el asalto de templos y destrucción de imágenes.

UNA GUERRA DE RELIGION

Con ser Belluga hombre de intensa vida interior con una piedad práctica que trascendía en eficaz apostolado, fué también, a la manera tradicional de la española un genuino hombre de acción. Por eso, cuando se desató la guerra de Sucesión, donde se ventilaba una cuestión dinástica, nuestro obispo fué nombrado presidente de la Junta de Guerra. De su pluma es el famoso manifiesto donde, con aquel talento jurídico que le alcanzó fama en la curia romana más adelantada, defendió los derechos de Felipe de Anjou a la Corona de España. Pero los acontecimientos de la contienda, en la que las tropas inglesas y holandesas que combatían por el archiduque Carlos se entregaron a

desenfrenados actos de vandalismo, no respetando el sagrado de las iglesias y ofendiendo la religiosidad acendrada del pueblo español, hicieron que Belluga, decididamente señalara en la guerra un carácter incontestable de guerra de religión. Así, hubo de condenar la posición política de algunos clérigos que en su trato con los fieles y hasta en el confesionario influían para fomentar la ayuda que algunos dispensaban al austriaco, y tachaban de invalidez el juramento de obediencia prestado en favor de Felipe V. Contra lo cual, el obispo tronó, llamándolo "temeridad la más sacrilega que ha podido inventar la malicia diabólica, y error el más abominable que, en el fuego de la pasión, ha sabido forjar el atrevimiento".

IRREVERENCIAS Y SACRILEGIOS

Los papeles de la época dan pormenores de los excesos que en sus correrías perpetraban los soldados ingleses. Documentos de interés son los ejemplares de una "Gaceta de Murcia", desconocidos hasta ahora por los eruditos y que han salido a luz recientemente por la diligencia de don Julio Gómez de Salazar y Alonso, en una publicación de la Academia de Alfonso X el Sabio. Se trata de un folleto que nos recuerda el acontecimiento prodigioso que motiva estas líneas y reproduce en fotocopia las páginas de tres números de dicha "Gaceta". Es una interesante aportación a la historia del periodismo murciano, con noticias preliminares de la minerva del señor Salazar.

En uno de estos números, el correspondiente al 24 de agosto, dándose noticias de la marcha de la guerra, unió asunto que ocupa sus páginas. Y, refiriéndose a lo acontecido en la invasión de Alicante por los partidarios de Carlos, dice así:

"Vieron los nuestros desde el Molinet la entrada de los enemigos en la plaza y teniendo por imposible su conservación se retiraron todos o los más, al Castillo, que hoy tiene toda la gente, y provisiones suficientes para mantenerse por muchos meses, siendo incomparablemente mayor el daño que hace que el que recibe de los enemigos". Los que

quedaron en la plaza se guardaron en la Colegial de San Nicolás creyendo escapar del furor de los enemigos en tan sagrado asilo; lo que no sucedió así porque, habiendo empezado el saqueo por las iglesias, se perdió del todo el respeto a Dios y a los hombres, desnudando las sagradas imágenes y altares, despojando a los hombres de sus vestidos, con circunstancias que no se pueden permitir a la relación sin ofensa de la modestia. Cuanto precioso han encontrado en vestidos de imágenes, en ternos de iglesias, en ornamentos sacerdotales y alhajas de sacristía, han reservado para embarcarse, habiéndose visto a algunos ir por las calles con las casullas sobrepuestas al vestido militar. Muchos, entrando en lo interior de los Sagrarios y tratando con irreverente desacato las Sagradas Formas, hicieron servir en sus mesas de los copones, en que brindaron por la salud de la Reina Ana. En San Francisco destruyeron la Cena de los doce Apóstoles, obra de escultura de gran precio y primor. En el Carmen, sacando afuera a San Elías, le sentaron en una silla y hacían con sus espadas al pasar muestra irrisión de la que el Santo tenía en la mano. En el Convento de las religiosas de la Sangre cortaron la cabeza a un Eccehomo y después en la calle, sobre una piedra, la expusieron a los insultos de su gente. Algunos, andando en busca de tesoros, abrieron la caja o nicho donde estaba el tesoro escondido del cuerpo de la Venerable Madre Sor Ursula Micaela, que no merecieron estimar y así la arrojaron con desprecio en medio de la iglesia. También hubo osadía para hacer una sacrilega herida en la cabeza a una imagen de Nuestra Señora de los Angeles, cortando de otro golpe la mano al Divino Infante que tenía en sus brazos. Y habiendo sucedido en la huerta de Murcia el maravilloso caso de llorar copiosamente una imagen de Nuestra Señora de los Dolores (cuya relación se dió aparte), en los mismos días y horas en que se vieron estos insultos en los templos de Alicante, se viera luego a los ojos la causa de tan estupefacto llanto, que es la de verse convertida en desprecio de la adoración que niegan a las imágenes los Hereges; cuya inconsecuencia en dar culto (aunque humano) a los retratos de la Reina Ana, y negarle luego a las imágenes de la Reina de los Cielos, salta luego a los ojos".

En vista de lo cual, por reverencia pusieron unos vasos para recogerlas. Ya habían venido personas principales de Murcia, que con los oficiales y soldados en unión de los vecinos, fueron testigos de tanta maravilla.

Era la media noche cuando, oportunamente avisado el Obispo, llegó a la casa. Ya no brotaban lágrimas ni sudor, pero quedaban señales en el rostro de la imagen y humedad en los mantes de la mesa.

Arrodillóse el Prelado y rezó ante la sagrada imagen. Después la tomó en sus manos, le enjugó los restos del llanto y la trasladó con la del Señor, a la casa donde se hospedaba, para llevar ambas a Murcia. Durante dos días, en el oratorio de aquella casa, estuvieron expuestas las dos imágenes al culto del pueblo que de diversos lugares acudía atraído por lo singular del acontecimiento.

Acabaremos estas líneas recordando que el Cardenal Belluga tuvo el privilegio de morir el Viernes de Dolores del año 1743.

RELACION DEL PRODIGIO

Como se deduce de las anteriores líneas, la relación del prodigio fué impresa detalladamente en otra hoja. Dice en su trabajo el señor Salazar que alcanzó mucha difusión, siendo reimpressa en Valladolid y en Madrid. Tuvo, pues, el acontecimiento, una resonancia nacional.

Esta relación fué utilizada por el prebendado Córcoles, en su libro inédito aún "Pensil del Ave María". Damos a continuación un resumen de ella:

Aconteció el milagroso hecho el 8 de agosto de 1706. El relato de atrocidades de la "Gaceta", lleva fecha 9. Fué en Monteagudo, en casa de un huertano muy piadoso y de excelente reputación, llamado Francisco López Majuelo. Una criada suya subió a limpiar la cámara hacia las dos de la tarde. En aquel aposento se veneraban por la familia dos imágenes sagradas: una de Nuestro Señor y otra de la Dolorosa, las dos de yeso. Estaban en sendas urnas de cristal y sobre una mesa con manteles.

Cuando la criada pasó por delante de la Virgen, vió que su semblante aparecía lleno de angustia, con la frente sudorosa y los ojos derramando lágrimas. Entró de ello a la familia y todos, sobresaltados, subieron y lo comprobaron. Los vecinos del pueblo y de los caseríos próximos iban acudiendo e invadiendo la casa. En presencia de ellos, la imagen volvió a llorar.

El pueblo allí congregado, sin miedo a la proximidad de las tropas invasoras, pasó la tarde en actos de devoción. Eran las nueve de la noche cuando, mientras rezaban el rosario, hubo un tercer llanto de la Santísima Virgen Dolorosa. Muy cerca, las fuerzas leales a Felipe V, combatían con las extranjeras.

El 9 de agosto se situaron nuestras tropas en Monteagudo, y enteradas de lo acontecido en casa de López Majuelo, entraron a verlo, y comprobaron el llanto, esta vez tan abundante que las lágrimas salían de la urna y mojaban los manteles, llegando a caer al suelo algunas gotas.



La imagen de la Virgen que lloró en 1706

recordaciones como la de estas líneas. Las escribimos en la Semana de Pasión, en el Día de la Iglesia del Silencio, y pedimos por ellas a la Madre de Dios que despierte en los corazones cristianos los mejores sentimientos compasivos por el agravio que se hace a las cosas santas en la persecución de que hacen objeto a la Iglesia sus enemigos encarnizados del siglo XX, los que con tanto furor han multiplicado los sacrilegios en esta eterna contienda entre el bien y el mal, en la cual los fieles católicos hemos de luchar con denuedo por la causa de Cristo.

En el Consistorio del Dr. HUESO SAGASTUME, Pascual, 14, 1.º Dcha.

DILIGENCIAS PARA LA DECLARACION CANONICA DEL MILAGRO

Por orden de Belluga se iniciaron informaciones y exámenes de peritos. Depusieron testigos, hubo examen sobre las materias, pinturas y barnices de la efigie. Después publicó una pastoral sobre el suceso, donde se declaraba, conforme a lo dispuesto en el Concilio de Trento, que las lágrimas eran milagrosas.

En la pastoral aseveraba francamente el carácter que atribuía a la guerra: "...a vista de la demostración que el Cielo ha hecho con tan claras señales... la debemos reputar y defender por tal guerra de religión".

Entre las disposiciones tomadas por el obispo con posterioridad, mencionaremos el encargo dado a varios sacerdotes para que visitasen a las tropas y exhortaran a los soldados a acompañar con sus lágrimas las de María Santísima, a fin de que en unión de las de los demás fieles de la diócesis, fueran aceptadas a Dios en bien de la causa por que eran derramadas. Igualmente dispuso ayunos y actos de culto, concediendo indulgencias al mismo fin.

La milagrosa cabeza de la Dolorosa quedó depositada en la capilla de San Andrés de nuestra Catedral, donde hoy permanece. El propósito de Belluga era trasladarla después hasta la fundación de la Congregación de filipenses, a los cuales iba a encomendar su custodia.

El Viernes de Dolores de 1713 fué fundada la Congregación; pero aunque le fué donada la imagen no parece que la retirase de la Catedral, porque no se cumplió la condición de tener iglesia propia donde darle culto. Actualmente, la una de la Virgen de las Lágrimas, está

olvidada sobre el altar de la capilla de San Andrés. El tiempo pasa y borra del ánimo de las personas la fuerza de la emoción. Se han sucedido varias generaciones y la memoria del acontecimiento que significó un solemne capitulo en la vida del obispo Belluga, apenas queda en



El Obispo Belluga, apenas queda en

oídos sobre el altar de la capilla de San Andrés. El tiempo pasa y borra del ánimo de las personas la fuerza de la emoción. Se han sucedido varias generaciones y la memoria del acontecimiento que significó un solemne capitulo en la vida del obispo Belluga, apenas queda en

oídos sobre el altar de la capilla de San Andrés. El tiempo pasa y borra del ánimo de las personas la fuerza de la emoción. Se han sucedido varias generaciones y la memoria del acontecimiento que significó un solemne capitulo en la vida del obispo Belluga, apenas queda en

HERNIADOS

Eviten anacrónicos sistemas y podrán contener su hernia sin la más mínima molestia, adquiriendo el moderno CIERRE AUTOMÁTICO HERNIUS, el más perfecto aparato de máximo rendimiento, que sin tirantes ni engorros de clase alguna, triunfa donde todo ha fracasado. Consulte al Médico. (C. C. S. 13.230)

Visita en Murcia el lunes, día 4 del corriente de 10 a 1 En el CONSULTORIO del Dr. HUESO SAGASTUME, Pascual, 14, 1.º Dcha.

GABINETE ORTOPEDICO HERNIUS
Rambal de Cataluña, 34. BARCELONA
Montera, 32.—MADRID

INDICADOR MEDICO

DR. ISIDORO MINGUEZ, Director del Dispensario Antituberculoso Central. Pulmón y Corazón. Consulta: de 10 a 2. Barrioua vo. 6. Teléfono 1717

OIDOS, NARIZ, GARGANTA. Clínica exclusiva del DR. REZ MATEOS, académico especialista por oposición del Hospital Provincial. De 12 a 2. San Nicolás.

DR. ROMAN ALBERCA, Médico Director del Manicomio Provincial. Enfermedades nerviosas y mentales. De 11 a 1. Pinar, 4-2

DRES. MOLINA-NISIROLA Políclinica. Corazón. E. C. G. Transfusión de sangre. Rayos X. Análisis. San Nicolás, 5.—Tel. 1818

DR. JUAN GIMENEZ CERVAN TES. Jefe de Garganta, Nariz y Oídos de los Servicios Provinciales, por oposición. Santa Catalina, 5. Teléfono 2499

DR. MIGUEL ARREGUI, Otorrinolaringólogo. Cirujía de cabeza y cuello. Pascual, 7. Consulta: de 11 a 2

DR. GUILLAMON. Hipertensión. Asma. Diabetes. Medicina general. Rayos X. Avenida Canalejas, 7.—Tel. 1326 y 1305

DR. TOMAS PALAZON. Ex-ayudante de la Facultad de Medicina de Madrid. Enfermedades de la piel y venéreas. Radioterapia superficial. Consulta: de 12 a 2 Plaza Santa Isabel, 10.—Tel. 4594

COBALTO 60

"EL RADIO DEL POBRE"

Por Fr. Juan Zarco

Sobre la mesa del comedor, el experto atomista expone un bautillo de objetos que parecen salir del bolsillo de un pilluelo: rodajas metálicas, corchetes, agujas esponjosas y un cabo de hilo de nylon igual a una caña de pescar. En realidad él produce modelos de aparatos, sobre los cuales se funda una gran esperanza, para el tratamiento del cáncer.

El metal del cual están hechos estos objetos, lleva el nombre de "cobalto". Cuando se hace "cocer" el cobalto durante un mes, poco más o menos, en una pila atómica, se transforma en Cobalto 60 altamente radiactivo. El Cobalto 60 es el isótopo, o si ustedes quieren, el gemelo del elemento original. Aparece hoy como un sucesor del radium, tan raro, tan costoso. Sin embargo, este nuevo elemento es más abundante y más barato. Se recibe el mismo radium y en ciertos aspectos lo supera.

El radium y cobalto 60 emiten una poderosa radiación gamma cancericida, pero la del cobalto es más uniforme. Los médicos utilizan hoy el radiocobalto para tratar los tumores malignos, sea bajo la forma que se ha implantado, sobre todo cuando el cáncer es imposible de operar, sea con la ayuda de finos tubos de nylon flexibles, que enclavamos en unas pequeñas partículas de cobalto. Estos tubos son cosidos en los tejidos cancerosos de donde se les extrae cuando la irradiación ha terminado.

Todo hospital especializado en radioterapia puede utilizar el Cobalto 60. Este nuevo elemento es menos peligroso para el enfermo que el radium, más fácil de manejar por el médico. Sus

empleos son muy numerosos.

Las múltiples propiedades del radiocobalto abren a la radiación interna del cáncer unas posibilidades enteramente nuevas.

La historia del Cobalto 60 comienza en enero de 1912. Un convoy de navios norteamericanos hizo escala en Melbourne, en Australia. La dotación no tardó en lamentarse, hallando la escuela sin atractivo, pero no decían lo mismo dos jóvenes radiólogos que componían parte de la dotación Joseph Morton e Isidoro Meschan, deseosos de conocer el hospital real de Melbourne, donde ejercía el doctor R. Kage Scott, el célebre especialista australiano de la irradiación intersticial de los cánceres. Esta técnica, donde la fuente radiactiva es colocada en el interior mismo de los tejidos cancerosos, fué propuesta desde 1903 por Alejandro Graham Bell, el inventor del teléfono.

No se podría, decía él mismo a los médicos, insertar en el cáncer una pequeña partícula de radium, contenido en un finísimo tubo de vidrio?

El cobalto significa un avance contra el virus canceroso. Después de estas breves consideraciones sobre uno de los elementos que puede ser la clave del antídoto canceroso, debemos rogar al Altísimo, que nos dé la medicina contra la peor enfermedad —la del alma— nos dé también la medicina y el remedio salido de su incomparable omnisciencia contra este terrible enemigo del cuerpo, el cáncer.

Memorias del mariscal Rommel

(Viene de octava)

fusión. En vista de las condiciones restantes, no cabía pensar en una batalla de Mersa el Brega.

Una hora después de haber dado instrucciones al general De Stéfani acerca de su misión en Roma, me fui a ver al general Navarini, que mandaba el XXI Cuerpo italiano, comprendiendo a las divisiones «Pistia», «Spezia» y «Jóvenes Fascistas». También él comprendió que aceptar batalla significaba la pérdida total de sus fuerzas. Le prometí que haría cuanto estuviera de mi mano para que la infantería italiana no sufriera un nuevo descalabro.

Repasando los acontecimientos desde principios de 1942, discutimos la posibilidad de repetir nuestro ataque por sorpresa a los ingleses, frente a Agadabia, destruyendo parcialmente a sus fuerzas. Pero en realidad no podíamos llevar a la práctica aquellos planes puramente académicos, por carecer de gasolina y de tanques. La afluencia de la primera no podía concentrarse ya en Trípoli—como en 1941—, sino en Túnez, haciendo, imposible su traslado al frente con el tiempo necesario.

Dejando esto aparte, la situación era muy parecida a la del invierno de 1941-42. Los ingleses nos habían seguido con fuerzas parciales, dejando al grueso a retaguardia, y con la excelente organización de su abastecimiento no podrían concentrar en Agadabia a sus fuerzas completas. Suponiendo que todos los puertos de Cirenaica hubieran quedado perfectamente destruidos, a zona de Agadabia sería siempre de mucho peligro para quien atacara desde el este, ya que el aprovisionamiento de las unidades desde tan largas distancias no podría ser realizado sólo por camión. En consecuencia, buena parte de las mismas debería permanecer en la Marmárica. Con una base adecuada, más al oeste, la defensa podría destruir a las van guardias enemigas antes de que llegaran otros contingentes. Aun cuando se llevasen refuerzos desde Cirenaica, éstos operarían demasiado tarde, cuando la batalla estuviera ya decidida, quedando asimismo a merced de un enemigo superior.

Si hubiera sido yo quien avanzara desde el este, jamás habría aceptado un contraataque en Agadabia, sino que, retrocediendo esperaríamos la llegada de las demás formaciones, como hizo Wawel en 1941.

La gran retirada era consecuencia de nuestra derrota en El Alamein. Una vez sobrepasada la primera etapa de desorganización, el comportamiento de las tropas fué ejemplar. Nuestras pérdidas, aparte de las sufridas en El Alamein, no eran graves. De los 90.000 soldados alemanes (incluyendo fuerzas aéreas y navales) que teníamos aproximadamente, antes de la batalla, habíamos podido salvarse 70.000, sin incluir a los millares de enfermos y heridos trasladados en avión a Europa.

No hablamos recibido todavía directrices estratégicas de los organismos superiores alemán e italiano acerca del futuro en el teatro de la guerra africana. Desde luego, no se contemplaban los hechos bajo un prisma realista ni muchísimo menos. Lo más sorprendente era observar la cantidad de material que ahora podía ser enviado a Túnez, y que superaba por muy amplio margen a lo recibido por nosotros en cualquier época pasada. Lo debido de la situación empezaba a influir en Roma. Pero los ingleses y americanos habían multiplicado también sus desembarcos de pertrechos, y procedían a reforzar rápidamente su dominio del aire y del mar. Uno tras otro, los buques del Eje se hundían en el Mediterráneo, y estaba bien claro que la situación no podría mejorar. Estábamos con el agua hasta el cuello, y nadie disponía de la fuerza necesaria para sacarnos a flote.

La falta de dirección, los errores operativos, los prejuicios y las continuas evasivas alarmaban ahora un ritmo acelerado. Pero quien padecía las consecuencias no era el mando, sino el sufrido soldado alemán e italiano.

(Reservados todos los derechos de propiedad intelectual por Agencia Demor. Prohibida la reproducción total o parcial y aún citando la procedencia. Exclusiva de LA VERDAD).



Retrato del Cardenal Belluga que poseyeron los hermanos de La Luz

CAJA HISPANA DE PREVISIÓN
COMPANÍA CAPITALIZADORA. S. A. FUNDADA EN 1922
Domicilio Social: BARCELONA - Roger de Lauria, 18 y Caspe, 42
(EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPANÍA)

TÍTULOS DE AHORRO AMORTIZADOS POR SU VALOR NOMINAL en el sorteo celebrado el día 31 de marzo de 1955

JPN - UVQ - RVQ - ZAG
OZN - KWK - LUÑ - NGU
Delegado en Murcia: J. R. Scotti - Pintor Villacis 17
TELEFONO 5248
PRÁCTIQUE NUESTRO MODERNO Y BENEFICIOSO SISTEMA DE AHORRO
Texto autorizado por la Dirección General de Seguros y Ahorro, con fecha 17 marzo 1951